

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.— De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 22 de Enero de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.



FRANCISCO PÍ Y MARGALL



Pí y Margall pertenece á la época heroica. Cuando él escribía serenamente, fríamente sus páginas sencillas, limpias, claras, concisas, Castelar pronunciaba discursos líricos, peripatéticos, vacíos, interminables, de estilo hinchado y declamatorio; Salmerón hablaba en términos abstractos, influido por el krausismo, de la Internacional ó de cualquier bagatela política; Romero Robledo despuntaba ya como truhán grandilocuente é improvisador, y las masas aullaban de entusiasmo ante las proezas de *Lagaritjo* y *Frascuelo*; sin embargo, supo preservarse, mantenerse incólume á las sugerencias de la época, supo sustraerse á la ramplonería, á la vaciedad, al infantilismo y versatilería de sus contemporáneos. Pí y Margall fué un solitario en su tiempo. Su austeridad, su estilo, su oratoria, su profundidad y madurez en los juicios—de quien no se contenta con la apariencia vana y brillante de las cosas, del que busca base á sus construcciones ideales—le distancian de sus contemporáneos. Salmerón, Castelar, Núñez de Arce y Echegaray nos hacen sonreír un poco á los jóvenes de hoy, en tanto que la tersura, rigidez, energía, concisión de Pí, su entereza de carácter ante los innobles desvaríos de la muchedumbre, son para nosotros síntomas de un precursor, á quien evocamos con respeto.

Es en el pasado siglo un caso único de perseverancia, de carácter. Con él estaban también hombres de ejemplaridad de conducta, de rectitud intelectual: Benot, Estévez.

Pí y Margall se opuso firmemente, convencidamente, á la guerra con los Estados Unidos. El gacetillismo innoble le injurió, le calumnió, considerándole vendido y filibustero. A Pí y Margall no se le sorprendió quizá el lenguaje soez de los órganos de la opinión, y esperó, como tantas veces.

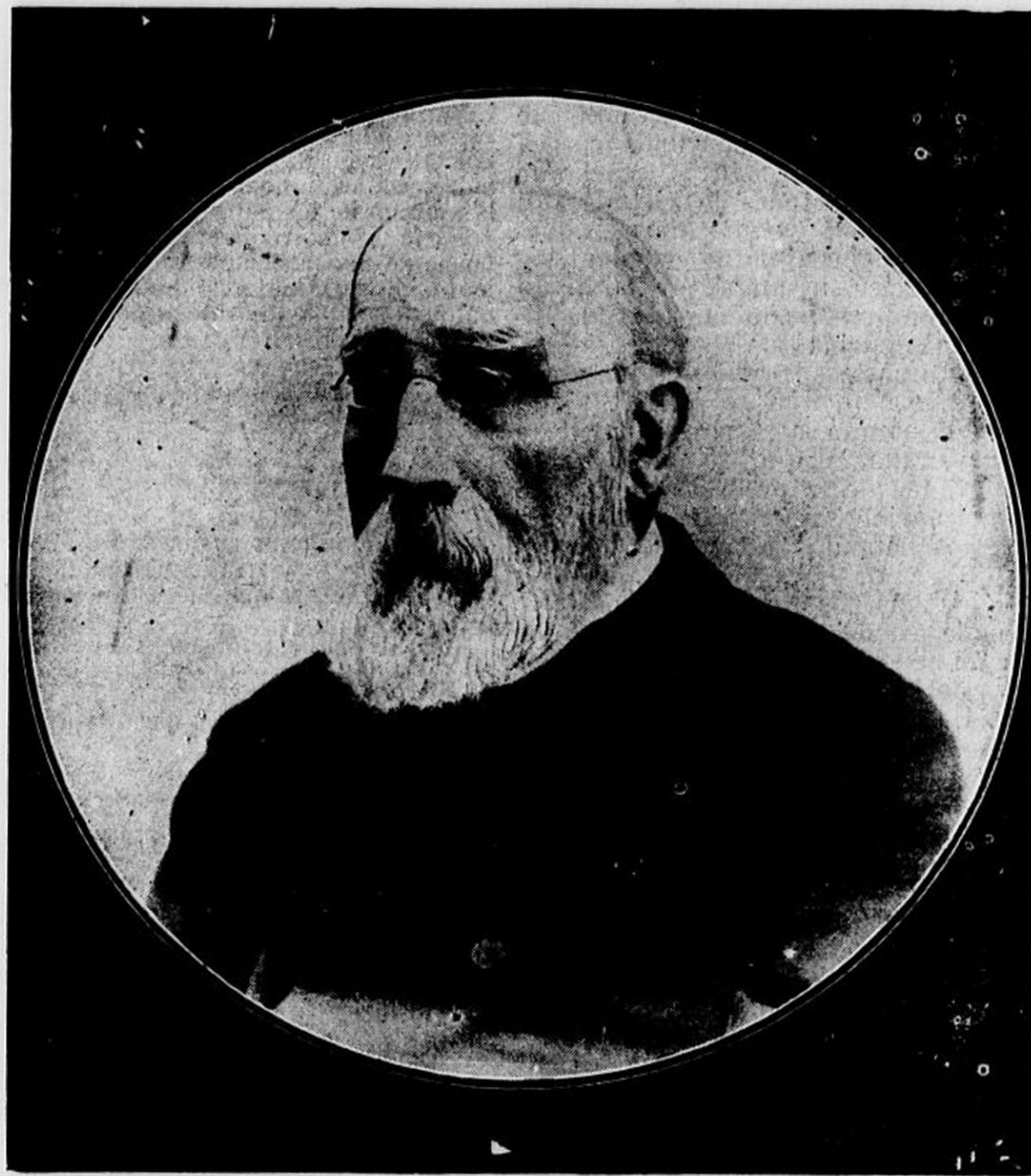
La autonomía y el sistema administrativo de su programa federal fueron considerados largo tiempo irrealizables, quimeras de un idealista. Años después, probablemente más pronto de lo que creyó el mismo Pí, los hechos demuestran que no era un utopista, y asistimos al triunfo de su sistema y de su utopía. ¡La eterna impresionabilidad y versatilería de las muchedumbres y de los pueblos! Se equivocan y rectifican los que culminan, los directores; á muy contados hombres les es dado prevalecer y triunfar por el esfuerzo de ideas sólidamente concebidas, maduramente adoptadas.

Pí trabajó mucho. Gran estilista, aun-

que un poco incorrecto, le disputa Menéndez y Pelayo. El Sr. Martínez Ruiz (Azorín), maestro de iconoclastas en España, le consagró los elogios de una de sus páginas más bellas.

Tradujo *La Filosofía del Progreso*, de Proudhon, en sintaxis y construcción

apóstol, predicó y vivió rígidamente, sin traspasar nunca el límite de sus predicaciones. Sus actos no estuvieron jamás en disonancia, en discordancia con sus obras. Era el *hombre de hielo*. Ejemplo único y raro en nuestra España de charlatanes, de hueros, sufi-



castellanas, en el propio y personal estilo. Publicó innumerables artículos, pronunció discursos con la misma noble sencillez que escribía é imprimió *Las nacionalidades*, estudio profundo de etnografía y ciencia política; *Estudios sobre la Edad Media*, *Estudios sobre la comedia*, *Trabajos sueltos*, *Las luchas de nuestros días*, etc., y el mejor estudio sobre Juan de Mariana.

Pí y Margall era un hombre frío, silencioso, austero, recto; Pí y Margall era incorruptible y amaba las cosas sencillas, claras, transparentes. Fué

cientos, embaucadores y truhanes políticos.

Amémose los jóvenes, aprendamos en él y enaltezcamos su memoria.

Juan GUIXE

Una página de Pí y Margall

«Según el Génesis, tentados por la serpiente nuestros primeros padres, incurrieron en la cólera de Dios comiendo de la fruta de un árbol que se llamaba del bien y del mal, y estaba en

medio del Paraíso. Por aquella falta, no sólo se vieron condenados ellos y toda su posteridad al trabajo, al dolor y á la muerte, sino que también perdieron la inocencia y la inclinación al bien, y sobre todo, la gracia de Jehová para dominar sus malos pensamientos y sus malas pasiones. Tuvieron todos cerradas las puertas de los cielos: hasta los espíritus de los patriarcas hubieron de esperar largo tiempo en la obscuridad del Limbo á que fuera Jesús á rescatarlos.

Según los Evangelios, tampoco ignora usted que Cristo es hijo de Dios y bajó como tal á redimirnos. ¿De qué nos redimió? ¿Del pecado? No, porque pecadores continuamos siendo. ¿Del trabajo? No, porque sigue el hombre comiendo el pan con el sudor de su rostro. ¿Del dolor? No, porque con dolor pare la mujer y con el dolor vivimos. ¿De la muerte? No, porque á la muerte pagamos todos tributo. ¿En qué consistió entonces la redención? Pura y simplemente en que nos procuró la gracia de Dios para obrar el bien y se nos abrió las puertas de los cielos.

Así la doctrina de Cristo tiene la gracia por base. Nosotros, por nuestra propia virtud, por nuestra propia energía, no podemos evitar el pecado ni salvar, por consiguiente, nuestras almas. Si Dios, por los méritos de Jesucristo, que vino á expiar con su sangre la falta de Adán y Eva, no nos concede su gracia, á pesar de nuestros esfuerzos por obrar bien, obraremos el mal y nos haremos merecedores del infierno.

¿Qué clase de moral es esa que parte de nuestra radical incapacidad para el bien y nos declara, sin la gracia de Dios, impotentes para la virtud, aun después de haber venido María á quebrantar la cabeza de la serpiente y Cristo á verter su sangre por la virtud de los hombres? ¿que no nos da siquiera la seguridad de obtener esa gracia por nuestros propios esfuerzos? ¿que, dígame lo que se quiera, si no destruye, atenta la responsabilidad de nuestras faltas? ¿que, si no lleva consigo la idea de la predestinación, nos divide caprichosamente en dos razas: la de los llamados y la de los escogidos? ¿Si se nos dijese siquiera que eran éstos los más, los otros los menos!

Añada usted á esto que Cristo da por sanción de su moral á Dios, por recompensa del bien el cielo y por castigo del mal el infierno, horno que nunca se apaga, donde hay llanto y rechinar de dientes; Cristo ha desviado de la tierra con esto nuestras aspiraciones y miradas, ha colocado en el cielo el paraíso de los espíritus y el reinado de la justicia, nos ha llenado de miedo la conciencia, y de un dogma, á primera vista consolador, ha hecho una religión triste y sombría, que nos presenta el mundo como un valle de lágrimas y convierte la vida en una continua preparación para la muerte. ¿Qué pocos adelantos hubiera hecho la Humanidad si en ella hubiese prevalecido esta doctrina hasta el punto de contener el ímpetu de nuestras pasiones, el empuje de nuestras necesidades y la rebeldía de nuestra razón, siempre bastante osada para romper los límites con que se intenta aprisionarla!

De aquí, de aquí nació la vida ascética, ese supremo egoísmo que lleva al hombre á sacrificar por un bien futuro el bien presente, sofocar los más dulces afectos del alma y negarse la satisfacción de los más santos apetitos: que le lleva á dejar á sus padres, á cerrarse las puertas del mundo, á castrarse, como dice el mismo Jesús, para subir al cielo.

(De Las luchas de nuestros días.)

TODO, MENOS SEGUIR REPRIMIENDO LA IRA

Todo, menos seguir arrastrando un año y otro año nuestra agonía sin consuelo y sin esperanza, objeto de lástimas y de piedad por parte de los pueblos que, como las vírgenes sabias, no dejaron apagar su lámpara ó se apresuraron á encenderla; todo, menos que se nos represente coronados y penitentes, diciendo que sufrimos pero no padecemos, que hemos tomado demasiado filosóficamente el desastre; todo, menos seguir reprimiendo la ira que rebosa en nuestros corazones y consintiendo cobardemente, como hemos consentido hasta ahora, que nos pongan el pie al cuello y se lo tengan puesto al país, sujetos que debieran arrastrar grilletes en Ceuca ó ocupar una celda en el manicomio, ó un banco en la escuela; todo, menos seguir engañándonos con la ilusión de estas instituciones de papel que inocentemente hemos tomado en serio: Parlamentos de mozos que no sirven para ganarse la vida con el trabajo ó el estudio, y van á divertirse con el país hasta hacerle rodar en el abismo; ministros desalumbrados, que parecen no haber estudiado en otro libro de política que aquel de Benjamín Franklin, Arte de hacer una nación chica con una grande; arbitristas de imperio abisinio, que presumen redimir la Hacienda subiendo el precio del sello de Correos y rebajando el presupuesto de Fomento; escuelas de todos grados que, en vez de mejorar al hombre natural, dotándolo con alguna nueva excelencia, lo malean con un falso barniz de civilización que pervierte sus cualidades nativas; marina de guerra estacionada en la introducción, de la cual no ha sabido salir desde la vispera de Trafalgar; diputaciones provinciales, las más de las cuales encierran un presidio en potencia; simulacros de tribunales, donde rara vez penetran las personas honradas sin dejar en ellos la dignidad ó el caudal, especie de claro pintado de que no podría colgarse una capa que no fuese pintada también, y del cual, sin embargo, está colgado todo un pueblo compuesto de veinte millones de españoles declarados libres por la Constitución.

Joaquín COSTA

Para que almuerce el rey

Una noche de invierno en Madrid, y en la plaza de Oriente...

Es una crueldad que las noches de invierno sean largas, y aunque á esto obligue la variedad de declinaciones del sol, aprovecho este momento para protestar de la marcha de los astros.

Hacia las cuatro de la madrugada de una noche de invierno, una mujer joven, flaca, mal peinada y mal vestida, mostraba á un niño cubierto de andrajos la estatua ecuestre del buen rey Felipe IV.

He dicho buen rey con permiso de Quedo y, además, porque siempre hablo con respeto de los reyes.

—¿Ves ese? Pues también fué rey; pídele dos céntimos y verás como no te los da.

Seguía el rey Felipe IV apoyado en los estribos para defenderse de la empuñada del caballo, empuñada que tanto maravilla á las gentes y que, aunque nada tiene de particular, dícese que fué invención de Galileo (?).

—No te los da tampoco. Ya ves que hemos pedido limosna á todos los reyes de la plaza. Pues no han chistado. Para pedir, son buenos, pero para dar... y tú, ¿qué dices?

—Tengo frío.

—Hijo de mi alma, ven que te abrigue.

Y quitándose la loca un mugriento pañuelo de seda que llevaba al cuello, cubrió con él la cabeza y los hombros del pálido niño.

—Tienes frío porque tienes hambre. Y tú, ya lo ves, desde que empezó la noche estamos pidiendo y... nada. Los reyes no dan; conque, ya ves. ¿Qué dices?

—Vamos á casa. Tengo sueño.

—Tienes sueño porque tienes hambre.

—Tengo mucho sueño.

—Sí, sí. A casa... á casa. A casa no se puede ir porque está cerrada la casa. ¿Abrirá la puerta el sereno? O no la abrirá... Y tampoco cenarás en casa.

—Hay pan.

—Pero no está en remojo.

—No importa.

—Sí, no importa, y parece piedra como ese rey que está ahí de espaldas. ¿Qué grande es!

—Y ¿por qué les pides, si son de piedra?

—Pues mira tú el otro. Ahí se estará en su palacio, acostadito en su cuna, tan calentito, y tú con frío y con hambre. Pues su madre habrá pasado para parirlo lo mismo que yo pasé para parirte á ti. Pues ya has visto... digo que tú lo has visto, que al rey que primero he pedido ha sido á él. ¿Y qué? Ya lo has visto. Bien claro se lo he dicho á un hombre que había á la puerta: «Dígame usted al rey que mi niño le pide una

limosna para poder cenar». Y ¿qué hizo?... Pues tú ya lo viste... Nos echó para afuera y me llamó loca. ¡Mira tú que loca!... Porque pido para ti. Como pediría la reina para su hijo. Pero á mí puede venir á pedirme.

—Tengo sueño.

—Y yo le diría: Oiga usted, señora, ¿y qué hizo?...

—Vamos á casa.

—Y no digas también que es de piedra.

—Anda, mamá: tengo sueño.

—¿Qué quieres?

—Vamos á casa.

—Vamos, sí, porque tú, ya ves que aquí no nos dan nada.

Y madre é hijo se fueron hacia el Viaducto por la calle de Bailén.

Pero una hora después volvían.

Sentóse la loca en un banco, echóse el niño sobre la fría piedra, apoyó su cabeza en una pierna de su madre y se quedó dormido, que es lo mismo que hacen los pueblos hambrientos cuando aún están en su infancia.

—De aquí no me voy hasta que la reina se despierte.

Y allí se estuvo.

Cuando el sol del nuevo día empezó á llenar de claridad el horizonte, los guardias que hacían servicio en la plazuela empezaron á inspeccionar el estado del orden público en el terreno de su jurisdicción.

—¿Qué hace usted aquí?

—Nada.

—No puede ser menos. Usted pide.

—¿El qué?

—Limosna.

—Sí, señor.

—¿Sin licencia?

—No tengo licencia, pero tengo hambre.

—¿Conque, hambre?

—Sí, señor; pero no pido para mí, pido para mi hijo. Sí, señor, sí; no mire usted.

Deme usted un pedazo de pan y verá usted cómo mi hijo se lo come todo entero.

—Conque, ¿sin licencia?

—Sí, señor, sin licencia. No se necesita licencia para no dar, conque tampoco hace falta para pedir.

—Como hacer falta, hácela.

—Pues yo esta noche he pedido sin licencia. ¿Ve usted esos reyes? Pues á todos les he pedido.

—¿Y no dieron nada?

—No, señor. Aquí sólo dan los pobres.

Porque el que ha sido pobre, sabe lo que es pedir para un hijo.

—Vaya, mujer, no se apure.

—No, yo no, porque ya le he dicho á mi niño: «Cuando tengas mucha hambre, me comes un brazo».

—Cállese y no diga disparates.

—Me callaré si usted quiere.

—Yo le doy á usted veinte céntimos.

—¿De veras? ¿Es usted tan bueno?

—Doylos, pero usted se va de aquí.

—Sí, señor.
—¿Tiene usted casa?
—Estoy recogida en la de un pariente.
—Vaya, vaya, pues tenga.
—Dios y la Virgen Santísima del Carmen se lo paguen á usted.
—Gracias, gracias.
—Me voy en seguida. Carlitos, despierta, vida mía; mira al señor y dale muchos besos; es el único rey de veras que hay en toda la plaza.
—Bueno, bueno. Váyase y no me altere la vía.
—Me voy, pero Dios se lo pague á usted en salud.
—Gracias.
Y la alegre madre, caminando hacia el Viaducto, volvía á intervalos para bendecir al guardia y levantar á Carlitos, que con sus amoratadas manitas enviaba besos á su compañero protector.
Un cuarto de hora después volvía la loca, trayendo un dorado buñuelo.
—Dámelo, mamá, que sí me lo como; que sí.
—Esto no.
—Dámelo.
—Tú te los has comido todos. Ya ves que yo no los he probado. Pero éste es para el rey.
—No, mamá; para mí.
—Para el rey. Que sepa que los pobres somos agradecidos y no somos miserables.
—Dámelo.
—No llores. Dios da á quien da. Déjame que haga esta caridad.
Callóse el niño, á quien la palabra caridad asustaba.
Fuése la madre á un entreabierto postigo de la puerta principal del Real Palacio, y á un hombre que allí vió entregó el buñuelo, diciendo con arrogancia:
—Déselo usted al rey, para que almuerce, de parte del niño.
El criado, que ya conocía á la mendiga, echóse el obsequio á la boca, empujó á la infeliz madre hacia la plaza de Armas y cerró la puerta, riéndose cuanto se lo permitía el buñuelo atravesado entre los dientes.
—¿Lo ves, Carlitos?
—Sí me lo hubieras dado. Era el mayor.
—Ya sé que lo era. Pues tú ves: cuando al rey no le dan lo que le traemos los pobres, figúrate si nos darán á nosotros lo que nos quiere dar el rey. ¿Qué dices?
—Yo, nada.

Silverio LANZA

Una rectificación

Nuestro buen amigo Labra está trasbordado, y nada tiene de particular después de tantos años.
En primeros de Enero de 1875 entró en España D. Alfonso XII, y el 11 de Febrero de aquel mismo año, los republicanos gubernamentales, los vencidos en la votación del 3 de Enero, conmemoramos el aniversario de la proclamación de la República.
Nos reunimos en modesto banquete, de 60 á 70, en el restaurant *La Perla*, en la Carrera de San Jerónimo, y presidió yo, por haber sido el acto iniciativa mía.
Mas la presidencia moral, la de derecho, la tuvo el Sr. Pedregal, que por no haber avisado su propósito de asistir y por haber llegado ya servida la sopa, se encontró ocupado el puesto de honor, que no quiso ocupar aun cuando se agolaron las súplicas para que lo ocupara.
Desde entonces, aquellos republicanos, luego llamados posibilistas, celebraron constantemente el 11 de Febrero, y muy á menudo con la censura de muchos republicanos, por ser no pocos enemigos de banquetes y por entender otros que la fecha no era lo bastante fausta, por lo sucedido luego, para recordarla.
Los posibilistas tuvieron la devoción de no olvidar el 11 de Febrero, hasta que al comenzar á borrarse las diferencias de partido y de fracción, teniendo

más diputados provinciales y más concejales que todas las demás colectividades republicanas juntas y cinco ó seis periódicos muy acreditados y muy leídos que los representaban, deshicieron su agrupación para no ser obstáculo á ninguna concentración.

Algunos, sin embargo, conservaron su personalidad, y posibilistas siguen llamándose, constituyendo una fuerza con que en su provincia se necesita contar para todo.

¡Dichosos ellos, que no se equivocaron como nos equivocamos los que creímos que, dando el ejemplo, llegaríamos á constituir un solo y omnipotente partido republicano!

Miguel MORAYTA

MEMORIAL para el Excmo. Sr. Conde de Romanones

Señor:
Yo no he tenido el honor de estrechar la mano de V. E. ni aun por fórmula; pero todos los días el recuerdo de V. E. perturba y molesta mi sueño, que antes era tan placido como corresponde á un hombre que vive con la conciencia limpia y tranquila.

Y no es por efecto de una atracción que en mí pueda ejercer lo desconocido, ni de un deslumbramiento. Es, sencillamente, que el conde de Romanones es la muralla constantemente opuesta al desbordamiento de mi actividad y á la corriente caudalosa de mi esperanza.

Tampoco se trata de una manía persecutoria. Sé que V. E. no me conoce y que á V. E. no le estorbo, y que, aun cuando lo pretendiera, no podría causarle daño.

Son ya muchos los pleitos y son ya muchas las causas criminales que me han puesto en ocasión de contemplar con lágrimas en los ojos cómo la balanza de la justicia se ha inclinado, al parecer, caprichosamente. Y como aún no comulgo en la Iglesia de Montero Ríos, quien dijo, cuando ejercía de abogado, que las causas y los pleitos se defienden como propios y se pierden como ajenos, he demandado siempre con terca insistencia la causa de tales monstruosidades. Y no ha faltado quien me haya hecho ver la mano poderosa de V. E., que oprimía uno de los platillos del artefacto de Themis.

¿Cuándo? Todos los días. Ayer fué condenado un panadero, á quien, después de concienzudo estudio, le retiró la acusación un fiscal inteligente y recto. Pero la sostuvo el acusador, y éste y se patrocinado son conocidos *romano-nistas*. Otro día se da la enormidad de que un homicida insolvente esté en libertad hasta la celebración del juicio, amparado en el privilegio de haber nacido en la provincia de Guadalajara. ¿Recuerda V. E. el caso? A éste lo defendí yo, y tuve el gusto de que V. E. me lo recomendara con interés. Pude servir á V. E., y esto me compensa en parte de la pérdida de mis honorarios, pues el alcañenno no me pagó. Otra vez se niega la indemnización por accidente del trabajo á la viuda de un obrero que falleció cuando trabajaba para un patrono que á mi presencia dijo ser intimo de V. E. En otra ocasión cometen una estafa entre un amo y un criado y se libra el amo, conocidísimo mufidor electoral de V. E. También se ha dicho que Coll... Pero, ¿á qué seguir? Los casos son innumerables, señor conde, y como en casi todos ellos suelo ser yo el perjudicado, es preciso que busquemos una fórmula de avenencia.

Tal vez el señor conde prodigue las recomendaciones tanto como la serenísima infanta doña Isabel y no se cuide de que surtan ó no surtan efecto; pero sepa V. E. que las suyas lo surten siempre por dos razones capitales: la primera, porque nuestras viejas leyes civiles y penales están tan sobadas, horadadas y maltrechas, que es muy fácil adaptarlas á la voluntad del amigo á quien se desea servir, y la segunda, porque todos nuestros jueces necesitan ser políticos. Compruebe V. E. cómo en toda España están postergados en su carrera los que no lo son.

O deje V. E. de recomendar individuos á los probos dispensadores de la justicia nacional, ó deme una recomendación colectiva para todos mis clientes. Su número se acerca hoy á quinientos, y había pensado enviarlos en manifestación al domicilio de V. E. con esta pretensión; pero á fin de molestar menos á V. E., le dirijo este memorial, preferible, sin duda, á los tumultos callejeros.

Ciérrese á la banda, señor conde, para todos ó envíeme esa recomendación colectiva.

La Justicia, ese medio millar de familias que por mi voz pide á la Justicia honra, pan ó libertad, y yo, se lo agradeceremos cordial y efusivamente.

B. S. M. S. S. S.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

La deuda española asciende á DIEZ MILLO-NES de pesetas. En cálculos aproximados, cada español debe ¡500! pesetas.

El rey cobra 9.100.000 pesetas, el clero más de 50 millones, las clases pasivas unos 80 millones; hay cuatro capitanes generales, 25.000 oficiales, 100.000 mendigos, 150.000 individuos que viven del presupuesto. En 1910 emigraron más de 200.000 españoles, la emigración aumenta. En Córdoba, una maestra pide limosna; en Madrid fué recogido en la calle, hace días, un maestro que tenía por albergue la intemperie; falta trabajo; el rey se divierte; se susurra que vamos á intervenir en Portugal y, para colmo de los males, ¡nos van á subir el tabaco! ¡España es un país delicioso!

LA REPÚBLICA

La proclamación de la República en Portugal y la forma en que vaya desarrollándose ejercerán poderosísima influencia en el cambio de nuestro régimen vigente.

Hase operado en el campo monárquico una transformación profunda desde los últimos acontecimientos de Portugal; antes creían los más punto menos que imposible, improbable, la instauración de la República en España; ahora creen inevitable su triunfo en un plazo breve.

Los monárquicos cooperan inconscientemente, con eficacia extrema, al logro de nuestros anhelos, alejando á ciertas entidades de la cooperación en la vida del pueblo, manteniéndolas extrañas á sus aspiraciones, sordas á sus clamoreos, insensibles á sus sufrimientos, cual si el país caminase próspero al bienestar de todas las clases sociales.

Cum deus vult perdere prius dementat: Conviene recordar que las bayonetas son tan puntiagudas que se clavan en las carnes del cuerpo que se apoya exclusivamente en ellas.

En realidad, prolongar los días del régimen vigente equivale á multiplicar los males de la Patria, cuya angustiosa situación toca á su término.

Si nosotros tenemos el acierto de inspirar confianza por nuestra conducta, y los portugueses consolidan la República, indudablemente aceleraremos el triunfo de nuestra santa causa.

Nuestras divisiones han sido arma que esgrimieron contra nosotros los monárquicos. Felizmente, la Conjunción republicano-socialista comprende casi la totalidad de los republicanos: fortalecerla es deber ineludible.

Si la monarquía no ha conseguido contener en sus mejores tiempos la decadencia progresiva de nuestra nacionalidad, ¿qué

ha de lograr hoy agotadas aquellas primitivas fuerzas? Si le falta hasta la fe de sus adeptos, que lo son hoy por el temor a lo desconocido y la desconfianza en las dotes de gobierno de los republicanos!

Urge el cambio de instituciones, porque la miseria pública, el hambre, materialmente el hambre, arroja allende los mares a nuestra clase obrera, y dentro de poco España quedará convertida en un inmenso páramo.

Yo creo sinceramente que la mayoría de los liberales se convertirían a la República si llegasen a sonar la gravedad de los males que afligen a nuestra Patria. Les hago la justicia de reconocer que antepondrán el bien del país al de la dinastía.

Monárquicos y republicanos, meditémoslo bien: España agoniza; la indiferencia es crimen de lesa patria.

José María ESQUERDO

El partido único

Nuestro colega *El Rebelde*, de Carcagente, coincidiendo con la idea que iniciamos en el número anterior de LA PALABRA LIBRE, dice:

«Todos los republicanos de corazón, con voluntad firme y buena fe; todos aquellos que sentimos los sagrados anhelos de ver restaurada la República en España, debemos constituirnos en una nueva familia y formar la verdadera Unión. Unión exenta de derechas, izquierdas y extrema-izquierdas. Todos unos. Una sola bandera y un solo grito: el de ¡Viva la República!»

¿Cómo? Con la federación de todas las Sociedades republicanas, Comités, Sociedades de trabajadores-socialistas y todos aquellos elementos y entidades que integran la gran prole republicana y que estén dispuestos y preparados para el esfuerzo común.

A dicho efecto, convóquese a una asamblea en cada distrito respectivo, en la que estén representados todos los pueblos del mismo. Nómbrase del seno de esta asamblea, un directorio compuesto de tres personas, quienes asumirán la genuina representación del distrito a que pertenezcan.

Una vez hecho todo esto, convocar a una gran asamblea que deberá efectuarse en Madrid, compuesta de los representantes de todos los distritos de España.

En esta gran asamblea se nombrará un Directorio Nacional compuesto de tres personas de reconocida moralidad y prestigio, y verdaderos amantes de la forma de gobierno republicano.

Bajo la dirección y el impulso de este Directorio, laborar el partido republicano español, con la condición precisa é ineludible de no poner en práctica otras gestiones ni otros trabajos que los encaminados a hacer la revolución.

¡Nada de elecciones, y por consiguiente nada de diputados! Es la única manera de salvar al país del peligro inminente que le amenaza; pues llena el alma de dolor el ver que después de tantos años de incesantes luchas, y cuando ya creíamos llegado el momento de ver satisfechas todas nuestras aspiraciones, un nuevo obstáculo se nos aparece en el camino sembrándolo de espinas y retrotrayéndonos al punto de partida.

Lo anteriormente expuesto creemos que es el único modo de conseguir el fin que todos anhelamos: el de conquistar la República.

De no hacerlo así, no veremos nunca realizado nuestro ideal, quedándonos como último recurso la disyuntiva de, ó meternos todos á frailes, ó dar con nuestros huesos en las bodegas de los transatlánticos y huir á las Américas.

Nosotros invitamos, pues, tanto al distrito de Alceira como á los demás distritos del resto de España, a que estudien nuestro plan de orientación que tenemos el gusto de exponer, y sobre todo á la prensa republicana y socialista para que secunde decididamente nuestros propósitos, ya que ellos llevan en sí derrocar el régimen actual, y como consecuencia directa, ver implantada en plazo breve la República.»

COSTA, ENFERMO

El grande hombre, el maestro querido, adorado y admirado, honra y orgullo de la nación hispana, se encuentra enfermo de gravedad, allí, en su retiro de Graus.

Nuestro dolor es inmenso.

Desde el primer número de nuestro semanario venimos publicando trozos de sus magníficos libros y dedicándole el recuerdo que él se merece. Vea el ilustre Cavia cómo había quién se acordaba del admirable coloso que se llama Joaquín Costa, la primera inteligencia de la época.

Creemos que no son momentos de decir más sino que hacemos votos fervientísimos porque recobre la salud.

LOS BORBONES

La herencia, ya sea directa ó inmediata, ya cruzada, ora por atavismo, ó bien el carácter predominante aparezca en épocas fijas en los herederos, es ley primordial de vida en los individuos y sociedades; ella liga la especie humana sin solución de continuidad, y la Naturaleza, por medio tan fecundo, obra cual prodigioso artista, imita, repite, inventa y crea. Heredamos la estructura, las funciones, las anomalías del cerebro, los instintos, las facultades perceptivas, la memoria y la disposición de la inteligencia; todo, menos los conocimientos adquiridos; todo, menos la obra individual de cada ser que con él perece.

Por testamento nulo del imbécil Carlos II (que Dios conserve en el limbo), vino á apoderarse de nuestra exánime patria esta apreciable familia francesa.

En el año de gracia de 1700 entró en España Felipe V, con 2.000 duros en el bolsillo, diez y siete años de edad y una corona llovida del cielo. Deforme de cuerpo, de aire tosco y vulgar, tímido como un doctrino, escaso de caletre, su primer acto fué convertir á España en feudo de Francia; igualó los pares de allende á los de aquende, de más alzada ó más grandes; introdujo, en cambio, la cocina francesa, porque aquí no sabíamos guisar; vistió á nuestros soldados á lo gabacho; trajo un nublado de ramerías gálicas; protegió á los vagos que con él quisieron venirse, nombrándoles ministros, y trató de afrancesar hasta los propios garbanzos de la tierra.

En cuanto empuñó el cetro dióse á orgías que empalmaba unas con otras; indolente en extremo, sombrío y taciturno, acudía al Burdeos como medio de olvidar á este pueblo semisalvaje que no comprendía su inmenso sacrificio; abandonando por desidia y cortedad los negocios públicos en manos de consejeros que le prestaba Luis XIV, éstos, viendo su indecisión en asuntos tan triviales como el de elegir esposa, le buscaron una chica de catorce años, llamada María Luisa, poniéndola bajo la tutela de la princesa de los Ursinos, señora muy diestra en el arte de amar.

En Italia, tras ardorosa luna de miel, empezó á sentirse enfermo del cerebro, acometiéndole el tedio á la vida, cierta tristeza insensata acompañada de terrores, hipcondría, ensimismamiento, y una pereza tal, que por no sentirse apto para pensar, necesitaba que le dictasen las cartas amorosas que á su mujer escribía.

Tan soñolienta política tuvo el amargo despertar de la destrucción de la flota en

Vigo. Su misma esposa se quejaba á Luis XIV de la vergonzosa molición del Borbón. Invadida España, hallándose guarnecido Gibraltar con 100 hombres, sin municiones ni artillería, rindióse en dos días á los ingleses, sancionando semejante robo nuestro digno monarca en el tratado de Madrid.

Teníamos ya la unidad nacional, que nos hizo perder á Portugal; la unidad religiosa, que, con el exterminio de los moriscos, disminuyó la población en su mitad; faltaba para consumir nuestra ruina, la unidad absoluta, el centralismo despótico, unitario y absorbente de la corte, y Felipe, amaestrado por Luis XIV en el arte de someter á un común rasero toda iniciativa regional, la impuso, no sin antes consentir que dos mil caballos portugueses le echaran de Madrid, para rehacerse más tarde con tropas francesas y derruir y abrasar á Játiba, entrar á saco en Barcelona y suprimir de una plumnada los fueros de Valencia, Cataluña y Aragón.

Quitáronnos á Orán, Cerdeña y las Baleares, mientras el inerte Felipe entretenía sus ocios en miserables intrigas de enaguas. Sensual en extremo, se atracaba de carne de falda, y cuando murió su María Luisa hubo precisión de practicar una galería secreta desde casa del duque de Medinaceli, donde albergó su dolor, hasta el contiguo convento de Capuchinos, en el cual la princesa de los Ursinos le consolaba. Cuentan las crónicas que ni aun en la agonía de la pobre María Luisa la eximió de los deberes conyugales, sin que valiese á detener su impetuoso brío las repugnantes *escripulas* de la reina. Y durante el funeral arregló las segundas nupcias, porque el rey de todo podría prescindir menos de un oratorio, *à la coscine di una donna*, como asegura el cardenal Alberoni.

De los hijos de María Luisa, dos murieron niños, y los otros dos no dejaron posteridad, conforme á la ley de la degeneración.

A los tres meses de soportar heroicamente el duro trance de su inconsolable viudez, se casó con Isabel de Farnesio, señora que supo manejarse de modo que la privanza pasó al italiano Alberoni, su paisano, un pillastre que se dejaba apalea con tal de ser valido de la reina y por conducto de ella, alma del rey.

José María ESCUDER

(Del libro *Plus ultra*.)

DESDE PARIS

Ellos y nosotros

El viaje de D. Alfonso y el viaje de un americano.—Lo que ha visto Allen-Forbes.—La extensión del imperio francés.—Su población.—La obra civilizadora.—Nuestro «imperio».—Nueva opinión en Francia.—El gigante y el pigmeo.—¿Cuándo seamos grandes!...

Ignoro las impresiones que D. Alfonso ha recibido en su reciente viaje á Melilla. En cambio, conozco las del director de *The World's Work*, de Nueva York, que ha hecho un largo viaje por la que él llama *Tierra del Casco Blanco*.

Mr. Edgar Allen-Forbes ha visitado Egipto, Argelia, Túnez, Marruecos, Liberia, casi todo el Continente Negro... La inmensidad y homogeneidad del imperio africano francés y los progresos de su sistema colonizador en aquellos países antaño bárbaros, le han impresionado fuertemente y excitado su admiración. Sintetizar y traducir algunos de sus juicios, quizá sea de alguna utilidad en estos momentos en que buena parte de la Prensa española aprovecha el viaje del rey para crear un nuevo estado de opinión, disparatando y dando libérrimo curso á la fantasía.

Para sugerir á sus lectores americanos una aproximada idea de la extensión del imperio africano francés, Mr. Allen-Forbes lo compara á un triple radio que fuese de Nueva York á Santa Fe, de Pittsburgh á

San Francisco de California. Sería preciso que el lector español tuviese delante un mapa de los Estados Unidos para que se diese cabal cuenta de este magno tratado. Túnez le parece de una amplitud como la Carolina del Norte; Argelia, más vasta que los Estados de Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Ohio y Kentucky reunidos; el Marruecos asignado á la influencia francesa es tan grande como los Estados de Virginia, Carolina del Norte, Georgia y la Florida ensamblados... El Oeste africano francés—añade—igual a veinticinco Estados como el de Kentucky; la Guinea francesa vale por el Oregón; la Costa de Marfil es dos veces mayor que el Michigan; el Dahomey contiene seis veces el Estado del Nuevo Hampshire; el Congo francés es ocho veces más extenso que el vasto Estado de Illinois; en fin, sólo el Sahara es casi tan grande como todos los Estados Unidos, más grande que toda Europa...

Aunque el autor establezca la comparación con pueblos distantes, ¿va dándose cuenta el lector de lo que es el gran imperio mediterráneo que soñó Delcassé y realizan sus compatriotas?... Aunque sea difícil evaluar exactamente la población africana que vive al abrigo de la bandera tricolor, Allen-Forbes la estima en 38 millones de súbditos, ó sea dos veces la población de España.

El autor muestra en su libro el colosal movimiento de civilización, irradiando del punto de partida—el puerto de Marsella—en todas las direcciones de ese inmenso imperio francés-africano, con sus barcos que transportan incesantemente adminis-

tradores y soldados, colonizadores y comerciantes, telégrafos, mercancías, aperos de trabajo, maquinarias y hasta licores. Marsella, que para el escritor Paul Adam es la Cartago y la Roma nuevas, extendiendo su poderío y la influencia latina sobre los países que vieron a Salammó y adoraron a Tanit, y retemblaron bajo el galope de los caballos de Masinisa, Marsella aparece ante los ojos de Allen-Forbes como el pórtico del Continente negro.

Pero lo que más ha impresionado á este espíritu observador é imparcial es la maravillosa colonización realizada por Francia, sobre todo en Argelia y Túnez, surcadas por más de 2.500 millas de ferrocarriles, á pesar de los grandes desiertos; y el servicio postal perfectamente organizado; y el desarrollo de la instrucción; y el arte civilizador que ha sabido metamorfosear ciudades bárbaras como Túnez en una de las más pulcras de Europa. «Los que se figuran—dice—que los ingleses son los grandes *pionniers* de la civilización en África, debieran visitar las regiones colonizadas por Francia. La espléndida industria triunfalmente desplegada en la construcción de las vías férreas y de los puertos; las 2.000 millas de ese maravilloso camino de hierro que corta las colinas de la Kabilia; las instalaciones eléctricas, los tranvías y las redes telefónicas; las 700 oficinas de Correos que expiden 70 millones de paquetes postales por año; las 9.000 millas de redes telegráficas que cursan anualmente tres millones de despachos... tales resultados demuestran que los franceses poseen una seria y sólida ventaja sobre los demás pueblos... Además tienen fe en sus colonias y en su genio para intentar con sus propios capitales todo género de empresas, confiando en el porvenir de su imperio para recibir las expresadas compensaciones.»

Podremos los españoles decir otro tanto de esa minúscula porción rocosa que nos han dejado en el Norte de Marruecos? Doscientos millones de pesetas nos llevamos gastados en menos de año y medio, y apenas si nuestros dominios se han ensanchado con un pedazo de terreno improductivo que puede recorrerse en algunas horas. ¡Y aún hay quien dice que nuestro porvenir está en esa exigua zona rifeña, cuyos montes serán sepulcro de españoles, ruina de la nación y motivo de conflictos internacionales! ¡Y no faltan idiotas que desde *El Universo* lancen retos á Francia... para cuando España sea grande y haya de expulsar á su rival de Argelia, añadiendo á la ridícula baladronada el doble ridículo de que la prensa francesa acosa sus fieros con una lástima que hiere y sangra!

Un nuevo estado de opinión está creándose en Francia, fomentado é ilustrado por Paul Adam, y es la unificación de su imperio colonial, entregando á Inglaterra y Alemania sus grandes posesiones extremo-orientales (Indochina, Cochinchina y Tonkin) á cambio de las que éstas puedan cederles en África. Así, por conveniencia de todas, cesarán sus rivalidades por las cuestiones marroquíes, y Francia se convertirá en la gran señora del Norte africano. Al lado de tan gigantesco imperio, ¿cuál será el destino de ese misero trozo de terreno que nos han cedido? Si se compara su minúscula mancha geográfica con el enorme trazado que en la carta de Allen-Forbes representa el dominio francés, compréndese en seguida que la ley de la atracción de las masas condena nuestro microscópico territorio á ser absorbido por sus voraces vecinos...

Pero aún hay idiotas que dicen: «Cuando seamos grandes...»

M. CIGES APARICIO

CRÓNICA SOCIAL

En Barcelona continúan las huelgas, sin que se vea llegar el término de tan anormal situación. El conflicto está cada vez más complicado debido á la intransigencia de los patronos, que no hacen ninguna concesión, y al inquebrantable propósito de los obreros de no volver al trabajo sin haber conseguido alguna mejora. Últimamente se han declarado en huelga

400 obreros aserradores mecánicos y 350 del sindicato harinero.

Siguen también las huelgas de curtidores de Zaragoza y Palma de Mallorca.

Se han declarado en huelga los toneleros de Cádiz y de Jerez.

Los matarifes de Tarrasa, que piden un real de aumento en su jornal y los braceros agrícolas de Aguilar del Río Alhama, que piden también aumento de jornal.

Los patronos silleros de Granada han accedido á las peticiones de los obreros, habiendo terminado la huelga.

Las huelgas de Portugal tienden á solucionarse, cesando así la anomalía de la vecina y joven República. Los obreros han declarado que las huelgas no tienen carácter político, puesto que el nuevo régimen es para ellos una garantía de equidad y justicia.

El Comité nacional de la Federación de obreros panaderos ha dirigido á las Sociedades de su ramo una circular, invitándolas á celebrar el día 29 mítines pidiendo al gobierno una ley que suprima el trabajo nocturno, tal como existe en Italia.

Hoy 22 se debe inaugurar en Las Carras la Casa del Pueblo de aquella localidad, primera que de propiedad de los trabajadores se levanta en Vizcaya.

El ingeniero que ha girado la visita de inspección, ordenada por el Sr. Gasset en las minas de Riotinto, á causa de las últimas desgracias, ha propuesto al ministro la separación del personal técnico de las minas. En consecuencia, ha nombrado el ministro ingeniero jefe al Sr. Mesa, é ingenieros á los Sres. Benjumea y Gamboa y otros dos. También ha ordenado que el mismo ingeniero se traslade á Cuevas de Mora, donde parece ser que el pantano que ha causado tantos estragos por haberse roto el dique, se construyó sin el permiso necesario. Es plausible esta actitud y animamos al ministro á que continúe en esta labor.

Existen en España 26.000 tabernas, 6.000 figones, 2.217 salas de juego, 662 teatros, 513 plazas de toros, 100 frontones, 65 tiendas de cuchillos y navajas y 40 maestros de baile.

El número total de abacerías y carnicerías juntas no llega al de tabernas, de lo cual se infiere que en España se bebe más que se come. Y así pelechamos...

FAUSTO

UN PUEBLO SIN JUEZ

Y no es un pueblo pequeño ni poco importante. Se trata nada menos que de TORRELAGUNA, feudo tradicional de caciques atrabiliarios y señoritos idiotizantes.

Desde hace casi medio año Torrelaguna no tiene juez municipal, y dada la competencia extensísima que estos juzgados tienen con arreglo á la ley de Maura, produce esto un estado de perturbación enorme.

No se pueden cursar demandas de desahucio, ni reclamar cantidades inferiores á quinientas pesetas, ni celebrar actos civiles, ni hacer inscripciones de nacimientos, matrimonios ni defunciones, ni demandar actos de conciliación, ni castigar las faltas, ni hacer muchas otras cosas tan importantes como éstas.

¿Que á quién beneficia este estado de anarquía?

Aquí sabemos, por de pronto, de uno: al contratista del Canal, D. Hilario Jesús Retuerta, con quien no se puede seguir un pleito en reclamación de algunos millones de reales, porque no hay juez ante quien celebrar el acto conciliatorio indispensable.

Pero si ésta puede ser una causa de que Torrelaguna esté sin juez, no es la causa única. Sucede además que los caciques y los señoritos del margen no encuentran un juez á su gusto.

Y sin juez seguirá Torrelaguna hasta que lo encuentren, como no se les ocurra mandarlo fabricar en Alcorcón.

Lo notable es que la famosa ley de Justicia municipal ideada por el Sr. Maura, legítima y hace posibles estas enormidades.

POLITICA

EL VIAJE REGIO Y PRESIDENCIAL A MELILLA

Después del viaje, nada. Pólvora en salvas, humo.

«Humo las glorias de la vida son.»

Fueron el jefe del Estado y el presidente del Consejo de ministros á Melilla para apreciar de visu nuestras conquistas.

Dejando á un lado lo del *pillaje civil* y el incidente *navo-terrestre*, que ya es dejar, como diría cualquier clásico de la calle del Sombrerete, hemos de apreciar un hecho grave, que puede ser de una importancia decisiva, no sólo en la suerte que correremos en esta nueva calaverada colonizadora, sino hasta en lo que atañe á la política interior de España.

El caso es que olvidando lecciones muy amargas, pero muy sabias—por ambos conceptos muy útiles—, seguimos el triste, el desolado camino de la dominación militar, lleno de espinas y de sangre.

El gobierno se equivoca al escoger los medios para asegurar nuestra influencia en el Norte de África. No, no son esos los mejores.

Hay que llevar profesores, comerciantes, ingenieros, agricultores. Hay que atraerse á los indígenas infundiéndoles confianza, inspirándoles algún amor.

Todo lo demás es hacer oposiciones á otros desastres cual los de Cuba y Filipinas.

El gobierno no ha tenido en cuenta, ni lo tendrá, el espíritu que reinó en el reciente Congreso africanista celebrado en Madrid, donde sólo se preconizó la penetración intelectual, espiritual, comercial.

¡Lástima que sean estériles corrientes tan simpáticas!

Pero estemos siempre alerta en los trámites de este pleito, y dejemos que se disipe el humo y se olviden las exhibiciones pintorescas en el «Nuevo Mundo», y hasta se le agoten las ridiculeces al Sr. Arpe, y entonces ya hablaremos.

INTERVENCION, JAMAS

Sólo en el cerebro de un degenerado podría concebirse la idea monstruosa de la intervención de España en Portugal.

Es sagrada la independencia de todos los pueblos, y más la de los que, como Portugal, saben alzarse para restituir al pueblo la soberanía detentada.

Esté segura y tranquila la nación hermana de que aquí no se piensa en eso, y si llegara el caso de que alguien lo intentase, los republicanos y los socialistas, y todos los liberales españoles, sabríamos impedirlo.

Porque ese intento no sería más que un atentado á la Libertad y á la República, y ya estamos en tiempos muy avisados.

A la locura de la intervención, ¡jamás! Oigalo bien quien lo deba oír, y entiéndalo todo buen entendedor.

CANALEJAS NO ABRE LAS CORTES

Don Pepe, el demócrata de ocasión, le ha dado una *larga*, estilo Sagasta, á eso de la apertura de Cortes.

No quiere discusiones, aunque sean de *mentirijillas*.

La principal causa de la larga clausura parece que es el miedo que hay al debate sobre el proceso Ferrer.

Sólo por este asunto lamentamos que Canalejas no alce el telón, porque nuestro buen nombre en el extranjero ganaría algo si había, al discutirse el proceso, un poco de sinceridad por parte de la mayoría liberal, que mucho nos tememos que no la haya.

Por eso, si el Sr. Pepe nos da remoquete no abriendo las Cortes, nosotros debemos gritarle:

¡Para lo que sirven!

A causa del exceso de original de actualidad, nos vemos precisados á retirar el artículo «Los asuntos de Correos».

Se insertará en el próximo número.

La emancipación americana

Informaciones de "La Palabra Libre,"

El derecho de los pueblos a la libertad fué asentado en un documento internacional por la Convención de Filadelfia el 4 de Julio de 1776 en estos términos: «Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se ve un pueblo en la precisión de disolver los lazos políticos que le unían con otros para ejercer por sí solo los poderes de que debe hacer uso por el derecho que le conceden las leyes de la naturaleza y del mismo Dios, un sentimiento de respeto y de dignidad le impone el deber de manifestar al mundo qué causas le obligaron a proclamarse independiente.

«Para nosotros son verdades incontestables que todos los hombres hacen iguales; que a todos les ha concedido el Creador ciertos derechos de que nadie los puede despojar; que para proteger estos se instituyeron con el beneplácito y consentimiento de los hombres los gobiernos que debían seguirlos, y que cuando uno de aquellos llega a ser perjudicial por no defender como debe las libertades de un pueblo, cuidándose de su felicidad, éste tiene derecho para modificarlo o abolirlo formando otro fundado en tales principios y organizado de tal modo que pueda contribuir al bienestar público. La prudencia aconseja ciertamente que no se cambien por pequeñas censuras los gobiernos que cuentan mucho tiempo de existencia, pues la experiencia ha demostrado que los hombres prefieren sufrir mientras sus males sean tolerables más bien que alterar las leyes a que están acostumbrados; pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones cometidos indudablemente con el mismo objeto revela el designio de oprimir a un pueblo despojado, éste está autorizado y se halla en el deber de separarse del gobierno que tal haga, buscando nuevas garantías para su futura dicha y tranquilidad.

«Las colonias han sufrido con paciencia mucho tiempo, pues ha llegado el caso en que se ven precisadas a modificar su primitivo sistema de gobierno. El rey actual de la Gran Bretaña nos ha inferido repetidos agravios, cometiendo usurpaciones cuyo único objeto era establecer una tiranía absoluta sobre estos Estados, y en prueba de lo dicho, sometemos a la opinión pública los hechos que han dado lugar a nuestras repetidas quejas...» Y termina con la declaración de independencia.

A continuación sobrevino para los americanos la necesidad de constituirse, sin tener a la vista ningún modelo completo y experimentado, y «en ese mismo día el Congreso adoptó—dice Ellis Stevens—las medidas preliminares, que dieron por resultado la adopción en el año siguiente de los artículos de la confederación y unión perpetua, reuniendo todos los Estados en una liga de sólida amistad recíproca».

Este primer ensayo de constitución de un gobierno nacional estableció alguna cosa que no era, como lo probaron sus resultados, ni nacional ni gubernamental. En realidad era una simple liga de Estados, unidos para fines comunes, pero en la que cada uno se reservaba casi todos los elementos del poder, dejando a la administración común las responsabilidades sin los medios de afrontarlas.

Esta, en efecto, consistía principalmente en una sola Cámara: el Congreso sin poder ejecutivo ni judicial. Su ineficacia fué tan evidente, que por desecho general se reunió diez años después la Convención de Filadelfia y elaboró, en 1787, la Constitución vigente.

El problema a resolver consistía en organizar un gobierno nacional completo y perfecto, conservando al mismo tiempo los gobiernos particulares en la integridad de sus funciones locales; y la solución fué tan feliz, que la nueva Constitución ha servido de modelo para todos los pueblos libres, y Gladstone ha podido llamarla, con justicia, «la obra más admirable que haya sido creada en una hora determinada por el genio y la voluntad del hombre».

«La Constitución americana—dice Stimson—registra la totalidad de aquellos principios que los pueblos sajones han recuperado de los reyes normandos en 840 años de lucha.»

La Constitución americana es la primera que en la historia ha dado a los Tribunales

¿Cree usted necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen?
¿Qué fines inmediatos reportaría al país?
Si es usted revolucionario, ¿por qué lo es?
Si no es revolucionario, ¿cree usted más eficaz el sistema evolutivo: cultura, educación, escuelas, etc.?
¿Por qué no es usted revolucionario?

Las respuestas deberán ser breves, claras, concisas, y no traspasar los límites de la cuartilla.

RESPUESTAS

Creo necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen, porque la historia nos demuestra que casi siempre se ha usado de ella para conseguir la victoria, y aún más hoy en las condiciones en que nos encontramos. Ello reportaría al país el bienestar que desea.

Yo soy revolucionario, y, ¿quién no lo es, sino los que dependen de aquellos por quienes lo soy? ¿Por qué soy revolucionario? Sencillamente porque no puedo tolerar tan costoso e insostenible régimen, cuya muerte tendrá que ser repentina y no lejána usando la fórmula antedicha.

Angel VILLAR

En estos momentos, no sólo necesario, sino imprescindible, creo el empleo de la violencia para derribar el régimen, pues aunque el sistema evolutivo nos aportaría el cambio de gobierno sin efusión de sangre, este cambio, en los tiempos modernos y en las actuales circunstancias, no debemos ni podemos esperar, porque para su ejecución se oponen obstinadamente los enemigos de la República, puesto que al llevarlo a la práctica armarían por sí mismos el brazo del pueblo, hoy inculco, que más tarde les pediría estrecha cuenta de su desastrosa gestión y odiosos actos.

Por consiguiente, juzgo oportuna una sinó-

nima y rápida edición de la revolución portuguesa en España, a la cual debemos cooperar con todas nuestras fuerzas materiales, la masa sana, incorrupta del pueblo, sin esperar otra recompensa que el honor de caer con gloria en la demanda y la satisfacción del deber cumplido, aportando nuestra piedra al monumento de la futura República española.

G. D'ONALZO

Abanilla, 29-12-10.

A mi juicio es necesaria de todo punto la violencia para derribar el régimen.

Soy revolucionario por convicción, estoy convencido de que sin la Revolución es poco menos que imposible la República en España.

Desaparición de los chanchullos, las inmoralidades, los impuestos y el hacerse todo a la vista del pueblo son los beneficios más inmediatos que reportaría al país.

No creo bien el sistema evolutivo, dada la presión que el clericalismo ejerce sobre las escuelas y los centros particulares.

De usted atento seguro servidor y correligionario que os desea salud y revolución.

Antonio CARRILLO

Málaga, 25 Diciembre 1910.

de justicia poder para anular actos de los poderes legislativo y ejecutivo.

Además de proclamar la idea de la igualdad de los hombres, como hizo constar Lincoln al inaugurar el monumento conmemorativo de la batalla de Gettysburg, el *abstractum* de la Constitución americana puede decirse que es el propósito de que todas las cuestiones que puedan surgir entre los individuos o entre los pueblos se resuelvan pacíficamente por medio de la justicia; el mantenimiento de este principio puede afirmarse que fué el verdadero móvil de la guerra de Secesión.

Agustín ALVAREZ

(vicepresidente de la Universidad de La Plata)

Donativos a "La Palabra Libre,"

	Pesetas
Sebastián Burbulla, Binaced.	2,00
Cipriano Rodríguez, Navas del Maridul.	0,90
Luis Payá, Novelda.	3,00
D. G. F. Sevilla.	0,15
Enrique Basáñez, Bilbao.	1,00
Pedro Merino, Zaragoza.	1,50
Felipe Dávila, Madrid (mensual).	1,00
José Domenech, Bell-Lloch.	0,20

(Continuad.)

Costumbres del clero

«El clero español había comenzado también a relajarse en sus costumbres. En el canon VI del Concilio de Zaragoza se excomulgaba a los clérigos que pretendían hacerse monjes por vanidad y por tener más licencia de hacer lo que quisiesen (1). Himerio, obispo de Zaragoza, viendo lo relajadas que andaban ya la disciplina eclesiástica y las costumbres de los cristianos, escribió una carta al pontífice Dámaso sobre los desórdenes que se habían introducido en España. Muerto Dámaso le respondió el papa Liricio su sucesor, de cuya carta, que es un célebre documento, son notables las prevenciones siguientes:

(1) Aguirre, *Colección de Concilios*, tomo II.

tes: «Que nadie pueda casarse con la que está desposada ya con otro y ha recibido ya la bendición del sacerdote; que los monjes y monjas que sin atender a su voto y estado faltan a la castidad sacrilegamente viviendo como si estuviesen casados, sean excluidos de la comunión hasta el fin de su vida, y que entonces se les dé el viático de misericordia; que a los ministerios eclesiásticos sólo sean admitidos los de buena vida y costumbres y los que sólo se hayan casado una vez; que con los clérigos no viva mujer alguna sino las que permite el concilio Niceno.»—LA FUENTE, *Historia de España*.

«Hay algunos que solicitan el sacerdocio ó el diaconado para ver más libremente a las mujeres. Cuidan más principalmente de su vestido, de peinar la cabeza con mucho esmero y de perfumarse. Rizan los cabellos con el hierro; las sortijas brillan en sus dedos; andan de puntillas; de suerte que más bien os parecerán jóvenes recién casados que clérigos.»—SAN JERÓNIMO.

SECCIÓN LIBRE

Cuantos nos envíen originales espontáneamente; cuantos fueran censurados en este periódico, tienen en «Sección Libre» espacio para su defensa, siempre que no traspasen los límites de la procaacidad, ni ofendan excesivamente las prescripciones más elementales de la gramática. «La Palabra Libre», siendo muy ecuaníme, no llega hasta a cobijar lo que aspira a destruir. Es una advertencia a los prejuizados.

VOZ DEL PUEBLO

Nuestros diputados

El pueblo republicano español envió a las actuales Cortes cuarenta ó más diputados, la flor; lo más granado, lo mejor de cada casa; eminencias del foro, hacendistas de gran prestigio, economistas de primera fuerza, gubernamentales convencidos, revolucionarios enragés, catedráticos, médicos, ingenieros, literatos, artistas; en fin, lo que necesita un pueblo culto que no sea España, sin duda, para ser bien administrado, bien dirigido, feliz. Mas hete

aquí, pueblo español, pueblo republicano, pueblo que trabajas y no comes, pueblo que meditas y haces cálculos y comparaciones, que con tan nutrida y brillantísima representación, te encuentras tan desatendido como antes, tan desamparado y en-
gañado como siempre. Los gobiernos y di-
putados de la monarquía, llámense conser-
vadores, liberales ó demócratas, cumplen
fielmente su misión.

Defienden al régimen y á sus mantene-
dores. La plutocracia, la iglesia y la mili-
cia reciben monopolios, regalías y ascen-
sos, á cambio de impuestos y sacrificios á
los trabajadores y productores, que eres
tú, pueblo á quien me dirijo. Mas si los
primeros medran y gozan la vida, usando
y aun abusando de un derecho discutible
en cierto modo, los segundos no tenemos
ese mismo derecho, indiscutible, usurpado
por procedimientos varios aprovechando
la negligencia y cobardía de nuestros re-
presentantes en Cortes, viéndose en la
precisión de emigrar los que para ello tie-
nen alientos, y otros muriendo de pena y
hambre por la falta de valor y civismo en
todos nuestros directores y buena parte
del pueblo.

Salvo las excepciones de Pablo Iglesias,
Salillas, Azcarate y Soriano, apartando en
este la parte joco-festiva, y en el anterior
la gubernamental ó transigente, los demás
diputados republicanos no tienen de tales
más que el nombre; son diputados locales
como los monárquicos; sólo se ocupan de
obtener alguna mejora parcial para sus
respectivos distritos; las ideas, el pueblo,
España, queda relegada á completo olvido.
¿No es esto cierto? Con inmenso dolor ve-
mos que en el período que estas Cortes lle-
van funcionando, todavía está esperando el
pueblo un acto de dignidad, de valor polí-
tico, por parte de tan numerosa y escogida
minoría, como no aleguen en su defensa
el cuento aquel de que... están solos... y
esperen á tener mayoría republicana para
demostrarnos lo que *valen*, lo que *saben* y
lo que *pueden*. Sin duda, por temor á que
les llamemos monos imitadores, no quie-
ren acordarse de que en el Parlamento por-
tugués, hace pocos siglos *todavía*, la enorme
cifra de *tres* diputados, tres verdaderos
representantes de un pueblo tiranizado y
explotado, no tanto como España, tres hé-
roes republicanos que hoy recogen el ho-
nor y la gloria de aquellos actos de virili-
dad, civismo y valor, los inolvidables D'Al-
meida, Costa y Chagas, con su arrogante
actitud, con sus valientes acusaciones, sus
enérgicos discursos, sus vibrantes apóstro-
fes y frases acusadoras del régimen mo-
nárquico portugués, y demostrando dichas
frases el día de los apuros, colocándose en
la vanguardia del pueblo luchador, hicie-
ron temblar á todos los monárquicos y la
corona se tambaleó en la cabeza de los
Braganza, llegando al actual estado de po-
seer la mejor joya del mundo, la Repúbli-
ca más libre y progresiva obtenida por el
procedimiento más rápido y económico.

En España seguiremos queriendo mucho
á nuestros diputados, haciendo nuevos par-
tidos, puesto que todavía no estamos baste-
tante *partidos* para tener derecho á ser jefe
y poder colocar á tanto aspirante. El pro-
grama de gobierno de la República Federal
Española da substancia para todos y aun
le queda algo para su partido... ¿Pero es
tan... *soso* este partido... No tiene ni si-
quiera jefe... no mete ruido... no *miti-
nea*, no tiene periódico diario de gran circula-
ción para *bombar* al jefe, publicar sus
discursos y jalear á las muchedumbres!!
¿Sus leales partidarios son tan *intransi-
gentes*, que no admiten á su lado á ningún
vividor ó ladrón de la política, y retiran su
amistad y palabra al necio ó ambicioso que
demuestra desmedido empeño para medrar
y distinguirse en ella!!

Volviendo á nuestros diputados, ¿no te
parece, pueblo republicano, pueblo espa-
ñol, que debemos jubilar á casi todos con
el *Debe* que, bien clasificados, á cada uno
corresponda? ¿No te parece, pueblo, llega-
da la hora de dar el pasaporte á los que no
tienen energías para oponerse á aprobar
unos presupuestos que son el despilfarro y
la bancarrota de España? ¿No crees, pue-
blo, que se debe barrer mucho y bien en
esos sus representantes que, si no te traí-
cionan, al menos no *saben* oponerse á la
aprobación de leyes como las de Jurisdic-
ciones, Escuadra, Presupuestos, Monopo-
lios, etc., etc.?

Tienen la palabra los Centros, Comités,

Juntas y periódicos republicanos y socia-
listas, bien entendido que esta mi proposi-
ción no tiende á criticar ó destruir organis-
mos necesarios, sino lo inútil é inmoral re-
sidiendo á nuestros directores, seguro
como estoy de que el verdadero y con-
sciente pueblo republicano y socialista está
unido é identificado en este criterio.

Conque adelante, y que mande el pueblo
sin *apoderados*, por ser mayor de edad, y
si concede poder á alguien, éste que sepa
hacer buen uso de él.

ELECTRO

13-12-910.

Acción contra el caciquismo

Los perseguidos por el caciquismo local;
los atropellados por alguna compañía; los
que sufran obscuramente arbitrariedades,
injusticias de nuestro sistema administra-
tivo, lento, torpe, marroquí, remitamos
con urgencia datos, y pondremos en letras
de molde sus denuncias. El caciquismo es
el sistema de gobierno de España; nos-
otros aspiramos á destruirlo, á publicar
sus deshonras.

**

«Dicho se está que en el dominio y dis-
frute de sus respectivas porciones terri-
toriales y censales—los caciques—pueden
simultanear, mas no en la dirección uni-
taria del todo, ó digamos en el gobierno
central, en el cual tienen que contentarse
con turnar, formando al efecto agrupacio-
nes, ora totales, ora parciales, dentro de
cada una de aquellas (moretistas, monte-
ristas, weyleristas, canalejistas, polavie-
jistas, pidalinos, etc.) Juntos todos y sus
mesnadas, forman una especie de bolsa de
contratación del poder, á que por rutina
aplicamos y aplica la ley el nombre de una
institución respetable, con la cual no tiene
de común más que la etimología: Cortes».—
Joaquín Costa.

El caciquismo en Becerreá

Dice *El Regional*, diario de Lugo:

«Para nadie es un secreto que el domingo 25
de Diciembre último se celebró en las seccio-
nes de Piedrafita—como en todas las del distri-
to de Becerreá—, la elección parcial de dipu-
tado á Cortes, excepción hecha de la sección le
Fontebou, donde consta que no hubo elección
ni aquel día ni los sucesivos; allí donde la elec-
ción se celebró, una vez verificada ésta expi-
diéronse á los representantes del candidato li-
beral, certificaciones de la constitución de las
mesas, del acto de la votación y del resultado
de estas certificaciones, que concuerdan en ab-
soluta con las actas notariales de presencia
que vienen á dar á aquéllas fe más grande.
Ahora bien: parecía lo natural y lo lógico que,
pasado el día de la elección, volviese el Ayun-
tamiento de Piedrafita á la normalidad y no
volviera por allí á aparecer para nada los
agentes y muñidores electorales. No fué así,
sin embargo.

El día 26, y ya conociéndose que el Sr. Cal-
leja contaba con una mayoría de buenos cen-
tenares de votos, vióse llegar al Ayuntamiento
en cuestión un automóvil en el que iban cuatro
significados conservadores, dos de ellos de esta
capital, otros dos vecinos del distrito y otro me-
nos resaltante, pero también de Lugo y conoci-
do también por alguna otra fechoría electoral.
Según se nos asegura, entre los que vieron pa-
sar á los tales agentes—cuya tardía visita intri-
gó bastante aquellos días en Becerreá—dícese
que se encuentran D. Ramón Núñez López, don
Gervasio Rodil, D. Emilio Quiroga, D. Emilio
Eiranova, el candidato proclamado D. Jesús
Neira y algunos otros.»

Y nosotros preguntamos:

¿Es verdad que se repartieron liberales
y conservadores, como buenos amigos, los
votos de todos los Ayuntamientos, á ex-
cepción de Nogales y Neira de Insa?

¿Es verdad que unos y otros faltaron á
ese pacto en Cervantes, Becerreá y Piedra-
fita?

Según el sueldo de *El Regional*, periodie-
cho de Lugo que se titula liberal, se ha
robado el acta al Sr. Calleja; pero en vir-
tud de los pactos y falsedades que hubo,
es cierto que se robó la voluntad al cuerpo
electoral. Y de esto no protesta ese mí-
nusculeo diario de Lugo.

Ve la paja en el ojo ajeno y no la viga
en el suyo.

¿Por qué, caro colega, las actas de Agüci-
ra, Armesto y Becerreá fueron depositadas
en la cartería del Cereza y no en las de
Hosta y Becerreá?

¿Por qué todas las actas de Becerreá y
Cervantes no se depositaron en las carte-
rias respectivas hasta el miércoles y
jueves?

¿Por qué han votado los que han muerto
y residen en las repúblicas americanas?

¿Por qué en Becerreá y Donés el cuerpo
electoral ha variado de opinión desde Sep-
tiembre á Diciembre, cuyas secciones, só-
bre pequeña diferencia, arrojaron el mismo
resultado á favor de Vicente y Goicoechea?

Todo esto justifica el reparto de votos y
falsedades; y estas elecciones son nulas
y las anulará el Supremo; y en Becerreá,
mientras los Tribunales no manden á pre-
sidio algún falsario y algún cacique, no
podrá haber elecciones.

Pedro PEREZ

Becerreá.

**LA PALABRA LIBRE defiende la trans-
formación del régimen por la instauración
rápida sin dilaciones, de la República y las
apelaciones á la fuerza; aspira á la nivela-
ción europea de España en todos los órde-
nes de la vida.**

CORRESPONDENCIA

A. A.—Zaragoza.—Su trabajo es muy exten-
so; envíe algo breve.
J. B.—Barcelona.—Le escribo, Anotada sus-
cripción.
F. A. N.—Madrid.—Impublicable por su ex-
tensión.
M. M.—Recibidas siete suscripciones.
N. T.—Madrid.—Te escribo.
C. G.—Espejo.—Se publicará.
A. V.—Madrid.—Se publica.
C. F.—Zaragoza.—Se le escribirá. La contesta-
ción iba en 4.º número.
G. d'O.—Abanilla.—Se publicará.
S. B.—Binaced.—Recibida libranza.
J. M.—Castellón.—Idem 2.40.
C. R. S.—Navas del Madroño.—Recibidos se-
llos. Gracias por sus cariñosas y alentadoras
palabras.
J. A. P.—Espejo.—Recibida libranza. Confor-
mes. Continuaré enviando número R. J.; ya
pagará cuando pueda; sentimos la causa.
L. P.—Novelda.—Recibida libranza.
Barbastro.—Recibidas 4 pesetas; indique su
nombre.
A. Z.—Madrid.—Remita apellido y se publi-
cará su cuartilla.
J. B.—Berlín.—Se remiten los números pu-
blicados.
P. M.—Mande algo breve y entrará en tur-
no. Gracias.
V. P.—Toledo.—Recibido importe cuatro pri-
meros números.
F. Lucas García.—Navas del Madroño.—Re-
cibido importe de un trimestre. Conformes.
J. D.—Cañete de las Torres.—Recibido impor-
te de ocho mensualidades.
S. R. B.—Santa Elena.—Recibidas 1.40; en-
vió paquete nuevos suscriptores.
J. I. T.—Zaragoza.—Recibidas 1.80.
M. A.—Alicante.—Recibidas 1.50. Conformes.
J. M.—Castellón.—Recibidas 2.40.
B. L.—Jalome.—Recibidas 0.35.
C. P.—Navas del Madroño.—Recibidas 0.90.
L. P.—Novelda.—Recibidas 4.50.
E. B.—Bilbao.—Recibidas 2.20.
J. V.—Cuevas de Vera.—Recibidas 0.60.
J. A. P.—Espejo.—Recibidas 12.00.
S. B.—Binaced.—Recibidas 5.00.
A. M.—Benimodo.—Recibidas 2.40.
J. D.—Bell-Hoch.—Recibidas 5.00.
P. M.—Villarquesando.—Recibida libranza y
sellos; remito segundo y tercer número; no hay
por qué dispensarle.
J. A. L.—Escatrón.—Enviado volante pago
suscripción confundido por haber llenado usted
boletín donativo; está pagado su trimestre.
A. B.—Escatrón.—Idem id.
D. T. B.—Lerida.—Recibido por conducto que
usted indica 1.20 importe del actual trimestre.

Aviso importante á nuestros suscriptores

Rogamos á los señores que nos honran con
la suscripción, que, para evitarnos perjuicios,
procuren no enviar en sellos cantidades que
excedan de una peseta, haciéndolo en libranza
de la prensa, giro mutuo ó sobre monedero.

En caso de no haber otro medio que los se-
llos, mándense de 5 v 10 céntimos.

Admitimos donativos en tanto no se conso-
lide económicamente el periódico.

Fumadores

EL HUROL, fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia en la tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, una peseta.—Victoria, 6 y 8, Farmacia.

ESCUELA BERLITZ

ENSEÑANZA DE IDIOMAS
PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Alemán é Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.
— 40 ídem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y á domicilio

El METODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. SO³. 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son *Purgantes y Antibiliosas*, por su sulfato de sosa; son *Depurativas*, por su cloruro de calcio, y son *Antisépticas, Antiherpéticas y Antiescrofulosas*, por su sulfuro de sodio.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHÁVARRI, Lealtad, 12
Apartado de Correos 239. MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Barcelona, J. Bordes; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabián; Cáceres, Juan L. Gordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán.

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre	1,20 pesetas
— Trimestre	1,00 —	— Semestre	2,40 —
— Semestre	2,00 —	— Año	4,60 —
— Año	4,00 —	EXTRANJERO: Año	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten recortando el cupón adjunto, en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á La Palabra Libre.
á de de 19

El suscriptor,

El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

de vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-
vo la cantidad de pesetas céntimos:
Firma.